

Lacras sociales, cual la prostitución, la delatan, como las erupciones los malos humores de la sangre.

Para apreciar en este punto las confesiones de la Duncan, no debe olvidarse que es una griega resucitada que siente intensamente el naturalismo antiguo. Poco paladar ético tendrá el que confunda

estas confidencias, de un lirismo palpitante y a veces doloroso, con las memorias de la Bella Otero u otro texto semejante. Mas para osar estas revelaciones es necesario estar en un plano superior espiritual y estético, ser uno de esos selectos ejemplares humanos en cuya vida no hay una parcela que deje de interesar a la Humanidad.

Andrenio

(La Voz, Madrid.)

Mensaje de José Vasconcelos al pueblo norteamericano

(Envío de la Sra. Antonieta Rivas Mercado).

Me he dado cuenta de la sensación producida porque el así llamado presidente de México, un adulto, perfectamente capaz de defenderse a sí mismo y rodeado de guardias, ha sido herido ligeramente por un joven. Hace tres meses, durante mi campaña política, la policía callista decapitó en Mazatlán a un niño que la madre llevaba en brazos, y no obstante que se publicaron las noticias, nadie demostró ansiedad. La gente tiene una sensibilidad curiosa; parecen todavía vivir en los tiempos de los reyes cuando la lesa-Majestad era el crimen máximo.

Lo sucedido ayer no sorprendió a ningún mexicano. Es natural que gente a la que se le niegan sus derechos por la fuerza, busque vengarse en actos ciegos de locura. El ataque a Ortiz Rubio es locura, porque es una persona relativamente inocente, ya que sólo sirve de instrumento a otros. Pero lo principal y el hecho penoso es que ese ataque demuestra al mundo lo que nosotros, mexicanos, hemos estado prediciendo, la imposibilidad de mantener en México un régimen de robo, cohecho y crimen. La gente de México seguirá luchando hasta que conquiste su libertad y el derecho de gobernarse a sí misma. Y los que no son mexicanos se verán obligados a simpatizar con el

movimiento de liberación en México a través de la convicción de que México no podrá pagar sus compromisos hasta que cree un gobierno que no tenga que sostenerse a base de un ejército mercenario que devora todo el presupuesto.

El atentado a Ortiz Rubio ilustra una situación tristísima, una situación criminal. Hasta el observador más ciego se habrá dado cuenta que la prensa en sus informes de hoy, cita este hecho curioso. Anoche, en la ciudad de México se organizó una manifestación de protesta contra el atentado a Ortiz Rubio, y el gobierno, con todo su poderío, no pudo reunir a más de sesenta personas para protestar.

Deseo aprovechar esta oportunidad para dar las gracias a la nación americana por el refugio que me ha proporcionado durante estos dos meses últimos, después que salí de mi país perseguido por rufianes. Doy las gracias a Los Angeles por su hospitalidad y por los amigos que en ella tengo; tengo muchos lazos personales en este país; a todos envío un saludo afectuoso. En unas semanas me embarco para Panamá y Colombia a vivir entre gente de mi propia raza, hasta que llegue el tiempo en que México pueda establecer un reino de justicia y libertad.

Los Angeles, febrero 5 de 1930.

Poesías de Carlos Luis Sáenz

(Envío del autor).

Absurdo de las 4 llamas

Compré, con blanca moneda,
cuatro tallos de blancura,
blancura casta, de cera,
que tiene, muerta, la luna.
Y llegué donde dormía
muerta, la rubia doncella...
¡Cómo el oro de la llama
florecería en su presencia!
La noche, cuervo siniestro,
me picoteaba en el alma,
¡le iba a hundir cuatro puñales
de oro místico hecho llamas!
¡Pero no fué así; no fué!
me lo impidió su belleza!
Mejor, mejor; en la noche
sin luz, alumbraba la muerta!
Volví:—nueve días pasados,—
lloraban los candelabros
lagrimones, entre llamas
de fulgores demacrados.
Y por la alcoba mortuoria

adiviné que la llama
daba rojos aletazos
a su Sombra iluminada!

IX-928.

Yo me iría...

Yo me iría esta noche al campo
donde están árboles solos,
donde no hay hombres y son
los pensamientos más hondos.
Sentiría el juego fresco
de las sombras, por mis ojos
—noche y luna—y el silencio
de mis cascabeles locos.
Por cogerle alguna estrella
a algún frondaje verdoso
tendría en mi frente corona
de sombra, que pesa poco.
Me tumbaría entre la hierba
con el olor que conozco,
aquella hierba con luna

y algo de frío medroso...
Yo me iría esta noche al campo,
al campo dormido y solo,
donde hay árboles y son
los pensamientos mas hondos!

X-928.

Marzo

La gran cúpula, sorda,
se raja de calor;
turbio el humo; el azul
no gallardea color:
los pies son trizaduras
entre el hosco verdor
que defiende al arroyo
delgado y sin canción!
¡Marzo!
que va llenando
rojos
odres
de Sol!

III-929

Ensueño

Al dulce sol de la tarde
las montañas sonrieron,
y todo el valle en verdor
le dió paz al pensamiento,
y al corazón
divino ensueño...
En el pino, verde y oro,
cantó un pajarillo tierno,
y entre el cantar, la campana,
del angelus, se iba al cielo...
Y sentí el Angel de luz
venir a mi pensamiento
y se dilató mi pecho
pensando cuánto te quiero.

Jun 13-929.

Saludemos al sol

Saludemos al sol, prora que enciende
un mar azul y el nuevo día hiende.
Saludemos al sol con la fruta madura
que en la rama del árbol da su fragancia pura.
Con el botón de la rosa bermeja
y con el atareamiento de la castaña abeja.
Saludemos al sol con la dorada y fina
música alada de la golondrina.
Con la gracia hogareña y celestial
del penachito de humo de la casa rural.
Y con esa alegría de los rocíos
sobre las hojas frescas de parajes sombríos.
Saludemos al sol con el aroma
del nardo y con las alas abiertas al azul de
[la paloma.
Y hasta con el ladrido del perro cazador
que se oye por los cerros como un rudo tambor.
Saludemos al sol! Saludemos al sol
con las antenas de oro del tardo caracol.
Con la ceniza araña que el aura matinal
suspende en el extremo de su hilo de cristal.
Y con esta infinita risa de primavera
que sube de la hierba verde de la pradera.

Julio 3-929.

Canción de ensueño

Yo veo que por tu camino
van dos angelitos buenos:
uno lleva rosas de oro
y otro palmas de silencio!
Ambos son fieles a tu alma
guiándola por su sendero:
uno lleva rosas de oro
otro palmas de silencio!
Van guardándote en la noche
y guardándote el día entero:
uno lleva rosas de oro
otro palmas de silencio!
Uno, ennoblece tus dichas,
otro, tu dolor sincero:
uno te da rosas de oro,
otro, palmas de silencio!

Heredia, Costa Rica.

X-929